



MIRIAM DEL RÍO

TURISMO DARK

**DESTINOS CON OSCUROS
MAGNETISMOS**

Luciérnaga



TURISMO DARK

MIRIAM DEL RÍO

**DESTINOS CON OSCUROS
MAGNETISMOS**



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Miriam del Río, 2019

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: mayo de 2019

© Edicions 62, S.A, 2019
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17371-74-6

Depósito legal: B. 1.152-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo | 13

EUROPA

- La ciudad fantasma de Prípiat, UCRANIA | 17
- Tour* guiado de Mary King's Close en Edimburgo, ESCOCIA | 21
- El anfiteatro anatómico de Barcelona, ESPAÑA | 24
- El cementerio judío de Praga, REPÚBLICA CHECA | 27
- El campo de concentración de Auschwitz, POLONIA | 29
- El puente Overtoun en Milton, ESCOCIA | 35
- El pueblo de las brujas de Zugarramurdi, ESPAÑA | 37
- Las catacumbas de los Capuchinos en Palermo, ITALIA | 40
- El castillo de Vlad Dracul, RUMANIA | 42
- Oradour-sur-Glane, FRANCIA | 46
- El Hospital del Tórax de Terrassa, ESPAÑA | 49
- Tour* guiado de Jack el Destripador, LONDRES | 52

AMÉRICA

- El cenote sagrado de Chichén Itzá, MÉXICO | 59
- El pueblo de Centralia en Pennsylvania, ESTADOS UNIDOS | 63
- La isla de Queimada Grande, BRASIL | 66
- La prisión de Alcatraz en San Francisco, ESTADOS UNIDOS | 68
- El hotel El Salto en Cundinamarca, COLOMBIA | 72
- El Dearly Departed Museum de Los Ángeles, ESTADOS UNIDOS | 74
- Tour* guiado sobre el Carnicero de Milwaukee,
ESTADOS UNIDOS | 77
- La casa de Delphine Lalaurie en Nueva Orleans, ESTADOS UNIDOS | 80
- La isla de las muñecas en Xochimilco, MÉXICO | 83

- La casa de Sharon Tate y Roman Polanski en Los Ángeles,
ESTADOS UNIDOS | 86
- El cementerio de Chauchilla, PERÚ | 90
- Camp Hero en Nueva York, ESTADOS UNIDOS | 95
- El museo Atis Rezistans, HAITÍ | 98

ASIA

- El bosque de Aokigahara, JAPÓN | 103
- Zapadnaya Litsa, RUSIA | 106
- Isla Sentinel del Norte, INDIA | 109
- Las Torres del Silencio de Yazd, IRÁN | 112
- La puerta del Infierno de Darvaza, TURKMENISTÁN | 117
- Las cuevas de Gomantong en Sabah, MALASIA | 119
- KunstKámara de San Petersburgo, RUSIA | 121
- Las cremaciones en Benarés, INDIA | 125
- Los ataúdes colgantes en la isla de Luzón, FILIPINAS | 128
- La ciudad de los niños rata en Ulán Bator, MONGOLIA | 130
- El cementerio de Okunoin, JAPÓN | 134
- El ritual funerario *tana toraja*, INDONESIA | 137

ÁFRICA

- El Valle de los Reyes, EGIPTO | 143
- El lago Natrón, TANZANIA | 148
- El pueblo minero abandonado de Kolmanskop, NAMIBIA | 150
- El mercado de fetiches, TOGO | 154
- Los demonios de la noche, KENIA | 158
- El santuario de Tofet, TÚNEZ | 162
- El internado de Mitindo, TANZANIA | 166
- El fuerte de Elmina, GHANA | 169
- La desaparición del ejército de Cambises, EGIPTO | 173
- Costa de los esqueletos, NAMIBIA | 176
- El desierto de Danakil, ETIOPÍA | 179

OCEANÍA

- La Montaña Negra de Queensland, AUSTRALIA | 185
- La costa de New South Wales, AUSTRALIA | 188
- El cementerio submarino de las islas Chuuk, MICRONESIA | 192

Isla de Port Arthur en Tasmania, AUSTRALIA	194
El Museo de las Enfermedades Humanas en Sidney, AUSTRALIA	197
Farewell Spit, NUEVA ZELANDA	199
El asilo para lunáticos de Beechworth, AUSTRALIA	203
La Piscina del Demonio en Queensland, AUSTRALIA	207
El ritual agrario en la isla de Pentecostés, VANUATU	210
La estación de cuarentena de North Head en Sidney, AUSTRALIA	212
El Yeti de la península de Coromandel, NUEVA ZELANDA	216
El ritual putrefacto de los kurnai, AUSTRALIA	219



EUROPA



LA CIUDAD FANTASMA DE PRÍPIAT, UCRANIA

Los relojes de Prípiat se detuvieron a la 01.23 de la madrugada del 26 de abril de 1986 cuando el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil explotó provocando uno de los mayores desastres nucleares de la historia. Ese fatídico día los técnicos de Chernóbil se encontraban realizando una prueba que les ayudaría a aumentar la seguridad del reactor. Querían saber durante cuánto tiempo la turbina de vapor iba a continuar generando energía eléctrica en caso de un hipotético corte de electricidad. Sin embargo, la prueba falló, el núcleo se sobrecalentó y la potencia del reactor aumentó más de diez veces su nivel de producción normal. Por tanto, acto seguido, se produjo una explosión en el núcleo causada por una combinación de vapor radiactivo e hidrógeno que voló la cubierta del reactor. El estallido provocó un gran incendio y liberó una alarmante cantidad de gases de fisión a la atmósfera.

Las llamas afectaron a una parte del complejo y amenazaban con extenderse al resto de los reactores, pero la rápida intervención de los bomberos y parte del personal de la central evitaron que el fuego se extendiera. Sin embargo, muchos de ellos no contaban con una protección adecuada y acabaron envenenándose y muriendo en las semanas posteriores.

La ciudad de Prípiat no tuvo mejor suerte, sus más de cincuenta mil habitantes no fueron evacuados hasta treinta y seis horas después de la explosión. Miles de personas se vieron afectadas por la aguda radiación y tuvieron que huir de la que se convertiría en la ciudad fantasma más famosa de Europa. Aún se pueden ver los escudos de la Unión Soviética en sus edificios,

máscaras de oxígeno desperdigadas por el suelo, trozos de hierro carcomidos por el óxido, innumerables juguetes sin dueño o algunos fragmentos del himno ruso que perduran en los muros de la ciudad.

Prípiat se construyó en 1970, cerca de Chernóbil, precisamente para facilitar la vivienda a los trabajadores de la central nuclear y sus familias. Conocida como «la ciudad del futuro», la urbe contaba con diversos servicios como polideportivos, parque de atracciones, escuelas y hoteles, era una de las poblaciones más modernas de la época, a pesar de que hoy en día el silencio sea lo único que ocupa la ciudad.

Según la Escala Internacional de Accidentes Nucleares, el nivel de destrucción alcanzado en Chernóbil fue de 7, es decir, el máximo posible. Para entender la magnitud del desastre simplemente hay que comparar la cantidad de radiación que se liberó en Hiroshima en 1945 y que tan solo equivale a una ínfima parte de la que se liberó en Chernóbil. De hecho, desde 1990 se han reportado más de seis mil casos de cáncer de tiroides en la zona, enfermedades extrañas y malformaciones en los recién nacidos que aún hoy generan graves problemas de salud. Además, los bosques, animales y plantas cercanos al reactor también murieron o quedaron gravemente afectados.

Así mismo, la radiación contaminó el suelo con Cesio-137 y otros elementos que fueron absorbidos por plantas, hongos e insectos y, de este modo, entraron en la cadena alimenticia. La radiación además afectó a países vecinos como Bielorrusia, Alemania, Suecia y Finlandia, en los que, actualmente, se siguen detectando niveles de Cesio-137 en animales de caza como jabalíes y ciervos. Más de treinta años después, aún se siguen aplicando políticas de restricción alimentaria. Y el futuro no es más halagüeño. Algunos científicos creen que la radiactividad seguirá afectando a las poblaciones locales durante varias generaciones y que no desaparecerá hasta pasados trescientos mil años.

Sin embargo, algo que inquieta a científicos y habitantes de la zona por igual es que, a pesar de la radiactividad, la naturaleza se ha abierto camino ante la adversidad y Prípiat, literalmente, está siendo engullida por una vegetación mucho más exuberante de lo

habitual. De hecho, los 30 kilómetros que forman parte de la zona de exclusión se han convertido en refugio de la fauna y flora.

Ciertamente, sorprende la manera en que el ecosistema parece haberse adaptado a la radiación. Se habla de la existencia de peces monstruosos, sapos con dos cabezas y animales mutantes en el lugar, pero nada más lejos de la realidad. En 2005 se publicó el informe *El legado de Chernóbil: Impactos de salubridad, ambientales y socioeconómicos*, avalado por agencias como la OMS (Organización Mundial de la Salud), en el que se concluyó que la radiactividad ha estado siempre presente en el planeta de forma natural, por lo tanto, es muy probable que, en los primeros estadios de la evolución, la vegetación conviviera con dicha radiación y desarrollara algún mecanismo para adaptarse al medio. Esa adaptación natural es el proceso que, muy probablemente, se ha producido en el ecosistema de Prípiat desde 1986, pero a una velocidad mucho mayor de lo habitual.

Hoy en día, quien se atreva, puede visitar la postapocalíptica ciudad de Prípiat, forma parte del recorrido que compañías como Chernobyl/Travel y Chornobyl/Tour realizan a la zona de exclusión. Los turoperadores, no obstante, apenas proporcionan material de protección como mascarillas y algún medidor de radiactividad para ir controlando el nivel de irradiación de cada zona. Se recomienda, como medida adicional, llevar pantalones largos y manga larga, y tirar la ropa al volver de Prípiat.

La nube tóxica

Un informe británico publicado en 2006, titulado *El otro informe de Chernóbil* afirma que el 40 % del suelo de la Unión Europea aún presenta altas dosis de contaminación radiactiva. De hecho, las imágenes tomadas por satélite de la nube tóxica, días después del accidente, hablan por sí solas. Los países más afectados fueron Bielorrusia, Austria, Finlandia, Suecia, Bulgaria, Noruega, Rumanía, Alemania, Polonia y Reino Unido. Todos estos países estuvieron expuestos a más de 10 becquerels de Cesio-137, una cifra peligrosa que, además, tiene una vida media de treinta años.

El Bosque Rojo

Cuando el reactor explotó, el viento empujó la nube tóxica hacia un bosque cercano a la central ahora conocido como el Bosque Rojo. Se le llama así porque todos los árboles se volvieron rojos al morir. Aunque, a pesar de haber muerto, curiosamente, ninguno llegó a descomponerse. El motivo es que la alta radiactividad del bosque acabó con los organismos que provocan la descomposición. Por ello, en el suelo se pueden encontrar acumuladas, desde hace años, muchísimas hojas y ramas casi intactas. Y justamente la mayor amenaza del lugar es que estos restos son el escenario perfecto para provocar un incendio de enormes proporciones. Un incendio radiactivo cuyo humo tóxico se extendería y afectaría a las poblaciones cercanas. Aun así, por el momento, nadie se ha preocupado de limpiar el peligroso Bosque Rojo. Otra bomba de relojería que espera su momento para estallar...